

PODER JUDICIAL DE LA FEDERACION

“CARTAS A UN JUEZ QUE
INICIA SU CARRERA
JUDICIAL”



LIC. LORETTA ORTIZ ABLE

Estimado Juez:

Al enterarme de su nueva función, me atrevo a escribirle unas breves notas, sobre la vocación del juez y su función en la sociedad. La vocación del juez es semejante a la del médico, una vocación humanista. Éste ve por la salud del ser humano, aquél atiende a que los bienes materiales y espirituales del hombre se disfruten con justicia, del médico se dice que debe curar algunas veces y consolar siempre. Algo semejante debería decirse del juez: algunas veces logrará que triunfe la justicia, otras parcialmente, pero aunque no logre el éxito siempre, mostrará el aspecto humano de resignación ante la falibilidad de la justicia humana.

Cuando se tiene una verdadera vocación, se requiere de una óptima preparación, en una vocación auténtica no puede faltar el impulso creador, innovador e inquisitivo de la disciplina. El derecho es una disciplina muy farragosa, por eso en la formación del jurista debe prevalecer el orden y la claridad. La erudición y la elocuencia son cualidades apreciables de la profesión, pero el orden y la claridad deben tener primacía.

Como vocación de servicio implica, la asimilación de varios valores, sin estos el mejor juez podría ser el peor. Y si debe ser iluminado por los valores, el servicio del juez nunca debe ser servil o de esclavitud ante los poderosos. La auténtica vocación, aunque a primera vista, podría parecer algo extraño, es en realidad algo profundamente interno, un querer, un ideal, un amor que exige cierta exclusividad del objeto amado y un desapego o desinterés que lleva a una gran dedicación y a un gran servicio.

El servicio del juez es un servicio a la justicia, este es un aspecto inseparable del ethos profesional del juez. Gregorio Marañón en su libro *Vocación y Ética*